

OBELÓS DE BRONCE CONSERVADO EN EL MUSEO MUNICIPAL DE PIZARRA (MÁLAGA)

Juan Antonio Martín Ruiz
Museo Municipal de Pizarra

RESUMEN: Publicamos un *obelós* o asador de bronce completo de procedencia desconocida que se conserva en el Museo Municipal de Pizarra (Málaga). Perteneciente al denominado grupo andaluz, se trata de un tipo de piezas que podemos vincular con los banquetes en los que participaba la aristocracia durante la época tartésica, aun cuando perduran hasta momentos posteriores.

PALABRAS CLAVE: Asador, Bronce, Museo Municipal Pizarra.

OBELÓS OF BRONZE PRESERVED AT THE MUNICIPAL MUSEUM OF PIZARRA (MALAGA)

ABSTRACT: We publish an *obelós* or spit of complete bronze of unknown origin that remains in the Municipal Museum of Pizarra (Malaga). Belonging to the andalusian group called, it is a question of a type of pieces that we can link with the banquets in which it was informing the aristocracy during the epoch tartésica, even if they last up to later moments.

KEY WORDS: Spit, Bronze, Municipal Museum Pizarra.

INTRODUCCIÓN

Con la intención de dar a conocer una pieza de indudable interés, así como divulgar tanto entre los investigadores interesados como entre el público en general los interesantes fondos conservados en el Museo Municipal de Pizarra, publicamos un asador de bronce que ingresó en dicha institución el año 1993. Perteneciente a un tipo de piezas conocidas desde finales del siglo XVIII, ya sean éstas articuladas o fundidas en una sola pieza como acontece en este caso, si bien lo cierto es que en un primer momento fueron consideradas como estoques en lugar de asadores de carne¹.

Aunque todavía sigue discutiéndose el origen de estos instrumentos, ya que aún no hay un acuerdo entre los investigadores acerca de si proceden de Oriente o del centro del continente europeo², se trata de piezas muy significativas al pertenecer a los grupos aristocráticos del período orientalizante, al igual que acontece con otros objetos metálicos sobradamente conocidos tales como jarros, calderos, recipientes rituales con asas de mano, quemaperfumes, etc., si bien es preciso reconocer que, al menos hasta el momento, no suelen aparecer entre los ajuares que conforman las denominadas sepulturas principescas a excepción de la documentada en Cástulo³, pudiendo cons-

1 JUDICE GAMITO, T. (1988): 329.

2 ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): 380-381; ID. (1977): 261; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1983): 5; FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1988): 482; FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): 391-392.

3 BLANCO FREIJEIRO, A. (1963): 61-62.

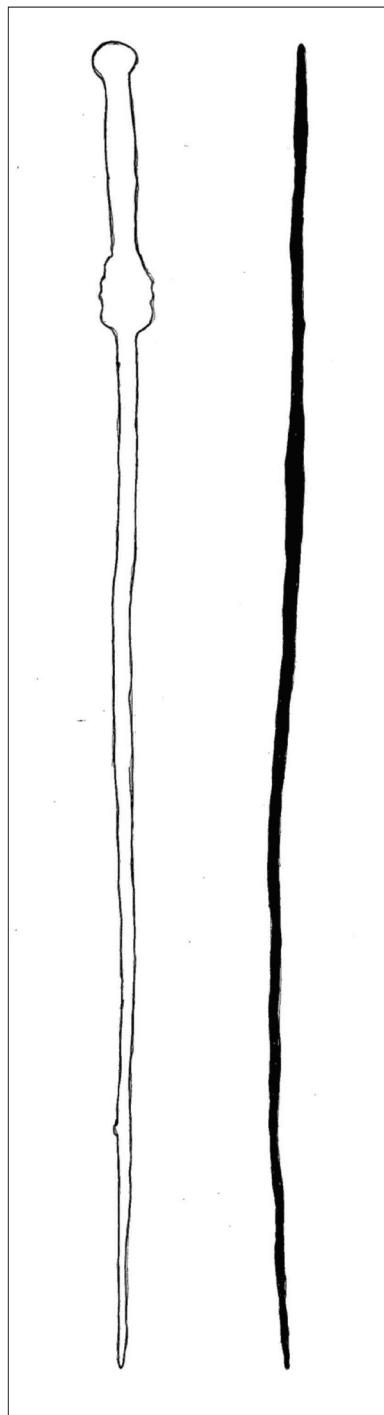


Fig. 1. Dibujo del asador, E: 1: 4

tatarse, así mismo, cierta prolongación temporal que alcanzaría hasta bien entrada la época ibérica o turdetana⁴.

EL *OBELÓS* O ASADOR

Se trata de un asador (Figs. 1-2) al que le fue asignado el número de inventario MP 4145.1.93 y que se conserva completo a excepción de algún deterioro en una de sus aletas laterales, del que podemos decir que ofrece un estado de conservación bastante aceptable a pesar de estar cubierto por una pátina de color verdoso producto de la oxidación, la cual muestra algunos focos de oxidación activos. Lamentablemente carece de un contexto con el que relacionarlo, algo que por desgracia suele ser bastante habitual en el estudio de este tipo de piezas, así como de una procedencia conocida⁵, si bien no habría que olvidar, como algún autor ha recordado⁶, que se trata de piezas poco valoradas por los coleccionistas de antigüedades, de manera que no suelen entrar en los circuitos de compra y venta de restos arqueológicos por lo que tal vez su lugar de origen no esté muy alejado de donde se conserva.

Como es norma en este tipo de piezas nos hallamos ante una larga varilla de bronce con sección cuadrangular y perfil plano, la cual posee una longitud total de 67,3 cm siendo su grosor de entre 3 y 4 mm y su peso de 113,5 gr. Como dijimos, muestra dos marcadas aletas laterales que separan la empuñadura de la varilla con un ancho de 2,5 a 3,5 cm, empuñadura de tendencia ovoide que mide 12,8 cm de largo y que remata en un pequeño pomo de tendencia circular, en tanto la varilla que conforma el resto del asador alcanza los 54,5 cm de longitud.

Ya M. Almagro-Gorbea⁷ estableció hace años una clasificación tipológica de estos asa-

4 FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): 399.

5 *Ibid.*: 390.

6 *Ibid.*: 392.

7 (1974): 384-385.

dores que ha sido ampliamente aceptada, los cuales tendrían como precedentes los asadores articulados tan vinculados con la metalurgia del Bronce atlántico⁸. Como decimos, dicho autor diferencia dos grupos, si bien ello no significa que no aparezcan variantes o híbridos de ambos tipos⁹. Dichos grupos son el alentejano, con piezas a veces decoradas que sobrepasan los 90 cm, y el andaluz o del Guadalquivir, descendiente de este último, con un aspecto formal más sencillo que el anterior y por lo general carente de decoración, con unas producciones que son siempre menores a dicha medida, como ocurre en este caso, ya que es a este último grupo al que sin duda alguna debe adscribirse el ejemplar que presentamos.

Aun cuando su pertenencia al tipo andaluz pudiera hacernos pensar en un primer momento que ésta podría ser su procedencia, lo cierto es que también aparecen en otros puntos alejados en ocasiones de su área nuclear, como lo prueban los ejemplares de este grupo localizados en Cancho Roano¹⁰ o inclusive en la zona portuguesa donde surgió el otro tipo. También en la actual provincia de Málaga han aparecido algunos ejemplares pertenecientes a este tipo ocultos en una cueva de Sierra Blanquilla en Cortes de la Frontera¹¹, así como un fragmento hallado en el interior de una vivienda del asentamiento de la Silla del Moro, datable entre los siglos VI-V a. C.¹²

No cabe duda de que nos encontramos ante un objeto que podemos calificar, sin temor a dudas, como un bien de prestigio perteneciente a la aristocracia tartésica, ya que parece existir bastante unanimidad entre los estudiosos del tema a la hora de considerar que fueron utilizados como asadores de carne en banquetes comuna-



Fig. 2. Detalle de la empuñadura

8 RUIZ-GÁLVEZ, M. (1986): 14.

9 ARMADA PITA, X. L. (2005): 1254-1255.

10 MALUQUER DE MOTES, J. (1982): 191.

11 GOZALBES CRAVIOTO, C. (2006): 135.

12 AGUAYO DE HOYOS, P. *et al.*, (1992): 149.

les de corte aristocrático¹³, lo que no es obstáculo para que algunos autores hayan propuesto que estas piezas pueden interpretarse también como elementos premonetales¹⁴ o bien como pruebas del culto a Hera¹⁵, sin olvidar que en otros ámbitos como pueden ser Grecia, Etruria o centro Europa estos utensilios aparecen vinculados con sacrificios rituales realizados en honor a una divinidad o a algún personaje heroizado¹⁶, algo que se ha planteado recuerda el contexto de Cancho Roano¹⁷. Recordemos, además, que ha sido este enclave extremeño el que también ha facilitado unas varillas bronceas de menor tamaño que los asadores, y que han sido interpretadas como tenedores con los que se comería la carne asada en estos objetos¹⁸.

En cuanto al asunto de su cronología, que sin duda resulta ser uno de los grandes problemas que presentan este tipo de objetos al ser muy pocos los que ofrecen un contexto con el que relacionarlos, tan sólo podemos asignar una datación genérica para este tipo de utensilios de los que, no obstante, se ha ofrecido una evolución tipológica que tiene en cuenta la variable temporal y que demuestra la existencia de un proceso de simplificación formal¹⁹. Así, M. Almagro-Gorbea²⁰ estableció la preeminencia de los asadores articulados del Bronce Final, seguidos de los elaborados en el foco portugués, el cual se habría iniciado a lo largo del siglo VIII a. C. y perdurando hasta el VII a. C., no siendo hasta esa última centuria cuando se datarían

los andaluces²¹. Sin embargo, la aparición de los ejemplares de La Silla del Moro²² y, sobre todo, Cancho Roano por ofrecer menos problemas de datación, ha mostrado cómo estas piezas perduran hasta bien entrado el siglo V a. C.²³, habiéndose sugerido incluso que algún ejemplar, como puede ser el procedente de Cerro Macareno, se sitúa a principios del siglo III a. C.²⁴, aunque tal vez en este caso su datación pueda parecer un tanto tardía, por lo que quizás no quepa descartar la existencia de períodos de amortización.

CONCLUSIONES

Como vemos, se trata de una pieza que podemos considerar como un bien de prestigio²⁵, relacionada con el ámbito tartésico y en concreto con los banquetes comunales de corte aristocrático, costumbre ésta de compartir alimentos que refuerza los lazos de cohesión del grupo social. A tenor de lo anteriormente expuesto se dataaría como fecha más probable entre los siglos VII y VI a. C., siendo casi seguro que no proviene de un yacimiento fenicio peninsular puesto que tales objetos no han aparecido por el momento en dichos lugares, a pesar de la probable existencia en El Carambolo de un santuario oriental²⁶, sino de algún enclave indígena cuya naturaleza es realmente compleja de dilucidar, sobre todo si tenemos en cuenta que estas piezas aparecen en contextos muy diversos como son los asentamientos, según vemos en Corôa de Frade en

13 ARMADA PITA, X. L. (2005): 1264.

14 FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-1989): 203-204.

15 JÚDICE GAMITO, T. (1988): 335.

16 *Ibid.*: 330.

17 ARMADA PITA, X. L. (2005): 1264.

18 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): 76.

19 FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1973): 390.

20 (1974): 379.

21 *Ibid.*: 384-385; FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1988): 596.

22 AGUAYO DE HOYOS, P. *et al.* (1992): 149.

23 MALUQUER DE MOTES, J. (1982): 192.

24 PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1983): 101 y 129.

25 ARMADA PITA, X. L. (2005): 1263.

26 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 131-134.

Portugal²⁷ o la Silla del Moro²⁸, y en los palacios como cabe advertir en Cancho Roano²⁹, si bien también se localizan en ocultamientos, tal y como sucede en Cortes de la Frontera³⁰, o inclusive en sepulturas como pone de manifiesto

el caso de Cástulo³¹. De todas formas el hecho de que se conserve completo parece avalar que su contexto originario debió de ser una tumba o escondrijo, pues en poblados y palacios suelen recuperarse fracturados.

27 FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): 390.

28 AGUAYO DE HOYOS, P. *et al.* (1992): 149.

29 MALUQUER DE MOTES, J. (1982): 190-191.

30 GOZALBÈS CRAVIOTO, C. (2006): 135.

31 BLANCO FREIJEIRO, A. (1963): 62.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P., CARRILERO, M., CABELLO, N., DIEGUES, A., GARRIDO, O., MORALES, R., MORENO, F., PADIAL, B. y SANZ, L. (1992): «Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, vol. II: 245-251.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): «Los asadores de bronce del suroeste peninsular», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 77.1: 351-395.
- (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*, CSIC-Universidad de Valencia, Madrid.
- ARMADA PITA, X. L. (2005): «Asadores de la Península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis», en S. Celestino, J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. II, CSIC, Mérida, pp. 1249-1267.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1963): «El ajuar de una tumba de Cástulo», *AEspA*, XXVI: 40-69.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1983): «Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)», *Museos*, 2: 9-13.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1988): *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VIII a. C.)*, Alianza Universidad, Madrid.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): «El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir», *TP*, 62.1: 111-138.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): «Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla», *TP*, 39: 389-410.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-1989): «Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva», en *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica*, X-XI, 3: 177-214.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2006): «El poblamiento de Cortes de la Frontera y su región en la Edad Antigua», *Memoria de Ronda*, 3: 134-139.
- JÚDICE GAMITO, T. (1988): «Os obeloi de bronce do sudoeste peninsular –seu contexto e interpretação socio-ideológica», en G. Pereira (ed.), *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. I, Santiago de Compostela, pp. 329-339.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982): «Notas de arqueología extremeña. Los asadores de bronce del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea la Serena (Badajoz)», en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 187-193.
- (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-82*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- CARRIAZO ARROQUIA, J. de Mata (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria del Bajo Guadalquivir*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., ESCACENA CARRASCO, J. L. y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1986): «Navegación y comercio entre al Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce», *TP*, 43: 9-42.